

El relato vasco de von Lüdemann

Parte Lingüística

Las canciones de los Vascos son, como las de todos los montañeses, suaves y sentimentales: la melodía se mantiene exclusivamente en el modo menor (x) y descansa por lo general en los tonos *a* y *ac*, (x) con las que terminan casi todos los versos y la mayoría de todas las palabras. La lengua de los Vascos es rica en giros para la formación de los substantivos y es quizá más propicia que ningún otro idioma europeo para la expresión de lo sentimental. Así ella denomina, por ej., a Dios: *Juanguicoa* (x), el Señor de lo alto; a la noche, *gabea* (x), carencia de la luz; a la muerte, *eriotza*, la enfermedad fría; al sol, *egusquia*, hacedor del día; a la luna, *elarquia* (x), la luz muerta. Pero como uno de los fines principales de esta disertación es el proporcionar algunas noticias sobre el idioma de los Vascos, quiero tomar esta materia, desde algo más arriba.

Es sabido que la lengua vasca llamada por el pueblo *Bascuence* (x), no ofrece el menor parentesco con ninguna de las lenguas vivas o de las muertas conocidas; siempre es dudoso que sea una hermana del Gaélico y del actual Bajo Bretón y parece que ello debe ser negado. Con mayores fundamentos, por el contrario, se ha creído descubrir en la misma algunas sílabas radicales Fenicias y raíces del Griego antiguo y ello, junto con la historia (x) de esta comarca, ha sido bastante fuerte para permitir que se sostenga que la lengua de los Vascos es realmente la misma, que hablaron los primeros inmigrantes a esta costa, que conocemos, o sea los Fenicios, pero evolucionada posteriormente; la misma lengua finalmente que antes de su destrucción se hablaba en Cartago y a lo largo de toda la costa Noroeste de Africa. Por desgracia, de este idioma sabemos tan poco que la comparación no puede juzgarse sino como muy incompleta.

En realidad, Plauto nos ha conservado en su *POENULUS*, acto V, escena I, un valioso trozo de la lengua Fenicia; (x) pero el mismo parece justamente oponerse a la hipótesis citada y tras un examen detenido, al que dicho pasaje me ha incitado, no tengo reparo en expresar que en realidad ambos idiomas no parecen mostrar ningún parentesco. Pero al mismo tiempo confieso, que para mí era aún más difícil el rechazar esa hipótesis, pues antes del examen del pasaje, ya lo había admitido yo con

entusiasmo por razones históricas (x) y lingüísticas. Lo que me inclinaba especialmente a ello era que yo creía descubrir radicales vascos en muchos nombres púnicos que siempre me aparecieron (beifielen). El mismo nombre de Cartago, se me aparecía claramente como la III persona de un verbo (x) de *car-çabar* (x), viejo y el significado del mismo; ella o él *es* (x) viejo, se aclara muy fácilmente por el euskera. El gran jefe Hamílcar mostró la misma sílaba radical *car*, que todavía hoy terminan muchos apellidos vascos, por ej. *Etcheçar* (x), casa vieja. Hannibal se traduce en vasco *handi-balú*; en cuanto a Hanno, era naturalmente *handi*, el grande. Suficiente motivo en unión de la historia (x) para fijar una opinión provisoria.

(x) Se refiere a observaciones de los traductores que se publicarán más adelante.

Pero el examen del pasaje de Plauto, volteó esta opinión y las esperanzas fundadas sobre ello. Porque aun cuando varios pasajes de los antiguos (Virgilio, Persio y Silio) daban base a la suposición de que en la misma Cartago se hablaban dos idiomas, sin embargo tuve que abandonar esta trinchera en cuanto me convencí de que ello se refería al Púnico (libio) y al Latín.

Yo no puedo aventurarme ni siquiera a comenzar ese cotejo por mi lejanía de los medios auxiliares de erudición, pero cualquiera verá en seguida de las siguientes citas, que no hay que pensar en un parentesco del Euskera con el Latín, el Alemán, el Sármeta y las lenguas Orientales, las Modernas y el Griego.

Entre todas las palabras radicales, los números y la denominación de las partes del cuerpo, —porque se remontan más lejos, a la primera infancia de los idiomas—, son las que suelen presentar con más seguridad su parentesco con otras.

Escribo por lo tanto en primer lugar las denominaciones vascas de ambos grupos.

Los números son:

bat: uno
bia: dos
hirur: tres
lau: cuatro
bors (x): cinco
seiz (x): seis
zaspi: siete
zozzi (x): ocho
bédéraxi: nueve

hamar: diez
hamarza (x): once
hamarbi (x): doce
hogoy: veinte
hogoy-éta-hamar: treinta
berrhogoy: cuarenta, etc., formado con el número fundamental *hogoy*, veinte.
ehun: cien

EL RELATO VASCO DE VON LÜDEMANN

Las *partes del cuerpo* son por ejemplo:

<i>bourouya</i> (x): la cabeza	<i>abua</i> : la boca
<i>bessua</i> : el brazo	<i>illia</i> : el cabello
<i>sangua</i> : el pie (x)	<i>astalla</i> (x): la pierna
<i>escuya</i> : la mano	<i>boulara</i> (x): el pecho
<i>sudurra</i> : la nariz	<i>eria</i> (x): los dedos

Ninguna de estas voces ofrece analogía alguna (x) con la correspondiente de los citados idiomas y lo mismo es el caso con las denominaciones de los grados de parentesco y de los pronombres posesivos que en todos aquellos idiomas tienen evidente parentesco troncal. Por ejemplo:

<i>Ene aita</i> : mi padre	<i>gure semia</i> : nuestro hijo
<i>bire ama</i> : tu madre	<i>zure alaba</i> : vuestra hija (x)
<i>barren annaia</i> : su hermano (de él)	<i>heyen anderia</i> : su ama (de ellos)

Del mismo modo muy poca homofonía ofrecen las palabras:

<i>guizona</i> (x): el humano (x)	<i>lurra</i> (x): la tierra
<i>ceruga</i> (x): el cielo	<i>bura</i> : el agua
<i>oguia</i> : pan (x)	<i>arinoa</i> : vino (x)

que por el contrario suelen encontrarse en muchos idiomas en tonos básicos parecidos. La palabra *seiz* (seis), es la única que constituye una sorprendente excepción, sobre todo porque ella es justamente la que en todos los citados idiomas más puramente conserva el sonido fundamental. El Griego, $\epsilon\acute{\kappa}$ el Latino *sex*, el Francés *six*, el Italiano *sei*, el Castellano y el Portugués *seis*, el Ruso y el Polaco *tschest*, el Hebraico y Persa *shcesch*, el Alemán *sechs*, el Inglés *six*, y finalmente el Vasco *seiz* (x), ofrecen efectivamente una sorprendente constancia del mismo sonido fundamental, en los territorios más separados y situaciones más heterogéneas para el mismo concepto.

A causa de la libertad de sus formaciones y la fuerte desviación en las formas y además, a causa de la longitud de sus palabras y la vacilación en los conceptos (x), el Vascuence pertenece ciertamente a los idiomas más difíciles de aprender (x).

Los tiempos de los verbos abandonan a menudo casi totalmente sus raíces. Por ejemplo:

<i>lau</i> (x): dormir	<i>-la eguin dut</i> (x): yo he dormido
	<i>la equinen dut</i> (x): yo dormiré
<i>Yatia</i> : comer (x)	<i>-yan dut</i> (x): yo he comido
	<i>yanen dut</i> (x): yo comeré

De la composición y el sonido de la prosa, se puede obtener al menos una idea por el Padre Nuestro en euskera, que doy ahora a continuación:

Gure Aita, ceruetan (x) tçaudena;
Erabil bedi sainduqui (x) çure icena;
Etor bedi çure erissuma (x):
Eguin bedi zure borondatea (x) ceruan beçala lurrean eré;
Iguçu (x) egunean eguneko oguiia;
Eta barca dieçaguçu (x) gure çorrak (gùç gure-ga-
nat (x) çor (x) digunari (x) barcatcen dugun beçala;
Ez gaitçaçula utz tentamendutan; (x)
Erortzera gaicetic, (x) beguera
Gaitçaçu gaitz guciataric.—Halabitz.

Carecemos del todo de libros en vascuence o de otros en los que se pudiera estudiar el euskera, desde que ya no se pueden adquirir las obras de Larrimendi (x); de los euskéricos sólo conozco algunas obras de ejercicios espirituales, y lo poco que yo mismo pude aprender en una estadía de *cuatro semanas* en el País Vasco, se lo agradezco a Graziosa, la encantadora hija de mi hospedero de Ustaritz, que albergaba tanta gracia en su nombre, como en la realidad.

Indescriptible fue la gracia y la pícara libertad con la cual ella acostumbra a decir su *Egun hon Jauna* (buen día señor) o su *untsa (x) cira Jauna?* (cómo se encuentra usted?) y al anochecer su *gau hon, la çauste hon, Jauna* (buenas noches, duerma usted bien). Pero cuando ella tomaba además el tamboril en la mano, o exhibía para mí las vueltas, los giros y actitudes del *mushiko*, parecía conducir todas las gracias y que los dioses del amor se habían alojado en sus ojos y en los hoyuelos de sus mejillas; del mismo modo bajo sus encantadoras compatriotas, ninguna competía con ella para el premio del donaire y de la belleza.

Todos los nombres primitivos de los vascos tienen un significado. Por ejemplo: *Ithurbide* (camino de la fuente), *Etscheberry (x)* (casa nueva), *Etscheçabar (x)* (casa vieja), *Jauregui* (palacio), *Jaurguiberry (x)* (palacio nuevo), *Uharte* (entre dos arroyos) (x). Todos los vascos se tratan de *eu* (tú); para con los forasteros hablan algunas comarcas en la 2.^a persona del plural (x). Cuanto más de cerca se puede estudiar el Vascuence, más sorprende la maravillosa riqueza de este idioma, especialmente para las designaciones de los estados de ánimo. Para «estar triste», hay no menos de 20 expresiones diferentes; para «amar» y «estar enamorado», el número es casi incalculable. En todas las designaciones de conceptos que tienen relación con este estado, muestra el euskera una casi inagotable riqueza y en el valle de *Baigorry (x)* se ve a menudo a dos jóvenes emprender una

competencia sobre quién puede describir y parafrasear un concepto respecto a una muchacha, sin usar dos veces la misma palabra; y esta batalla retórica, pocas veces suele durar menos de una hora.

Hay suficientes pruebas de que el idioma se remonta hasta la primera infancia de este pueblo. Muchas palabras retroceden por sus raíces hasta el estado primitivo de la rusticidad salvaje; así significa por ejemplo, el pantalón = *arar-quia* (x) (gajo o follaje de árbol); la casa = *etche* (retiro en una cueva); (x) y otras cosas por el estilo. Sin embargo, para plata, oro, dinero y hierro, las denominaciones son provenientes del latín (x).

La formación de los números con *hogoy* (veinte), como número básico, señala asimismo una gran antigüedad (x).

Sus canciones, que celebran en su mayor parte el amor y los triunfos obtenidos en los juegos, y las que casi siempre son acompañadas por el tamboril nacional o por la flauta igualmente tan original de cinco agujeros (x), les dan el encanto del ritmo. De otra forma no se podría descubrir un ritmo en sus canciones, ni se determinaría el número de los pasos.

En las dos canciones populares siguientes, el lector puede percibir el tono y la marcha de las ideas de estas canciones.

1. *Urac harriá bolatien, (x)*
Urriac silarra du doratien,
Ni maite nuarranganat tuitcen
Neure penac ari erraiten
Certarainocouan (x) dudan suffritcen
Guero harec bainu (x) consolatcen

El agua hace rodar las piedras
 El oro dora la plata;
 Yo quiero ir hacia aquél que me ama,
 Para decirle mi pena
 Y asegurarle cuánto padezco
 Para que él me consuele.

2. *Ene maitia orai nic,*
Nabe nuque (x) ya quin çure ganic,
Cere (x) cerabilsan orrela tristaturic?
Çure so estiac oro galduric
Alla baduçun beldurcunduric (x)
Maitatien dudan çutas berceric?

Amiga mía dime,
 Qué te pone tan triste

Por qué tus miradas no son ya dulces?
Quizá temías
Que alguna vez pudieras
Encontrar que yo amaba a otra?

3. *Balin banago tristeric*
Esnagozu (x) arraçoïn (x) gaberïc,
Lurrian sartu naduçu (x) bicirik!
Beras (x) ecere (x) eguinen deraut placeric,
Galdus guerostican bistutic (x)
Maite bat soïnac es baitu pareric.

Que si yo estoy triste
No es sin razón
¡Preferiría morir!
Qué alegría puedo yo gozar aún
Después de que he perdido
A un amigo que no tenía par.

4. *Arrosac eder ostua*
Lurraren barnian du errua,
Usaina gocho isanagathi, (x)
Mudatien da gaichua,
Yendiac ere nahi errannagathi (x)
Nic çureçat (x) amodioa.

La rosa es de hermosos pétalos
Pero su raíz está en la tierra;
Su olor es agradable
Pero se pierde finalmente
En tanto que dígase lo que se quiera
Mi amor por tí, nunca terminará.

1. *Isar (x) batec cerutic claritates betheric,*
Gauras ire (x) arguïcen du beric (x) ororen gainetic,
Dudatcen dut baduyenetz mundu unitan pareric.

Una estrella llena de claridad,
Resplandece durante la noche sobre todas las otras
Yo dudo de que alguna en el mundo, la iguale.

2. *Isar harren beguya ainda charmagarria (x)*
Coloriac churi gori (x) perfectiones bethia,
Eria ere senda diro harren beguitartiac (x)

Sus ojos están llenos de encanto,
El color de ella es blanco y rojo; alberga toda perfección;
Su mirada curaría a un enfermo.

3. *Usu churia erraçu norat gaten cira çu?*
Espainiaco mendiac oro elurres ditut çu (x)
Gaurco çure ostato gure etchian baduçu.

Blanca paloma, dime, a dónde vas
Las montañas de España (x) están cubiertas de nieve;
Tú puedes encontrar un asilo de noche bajo mi techo.

4. *Es nau isitcen (x) elurrac, es eta ere gav elunac, (x)*
Guregathis (x) paça nitsaque (x) gaurac eta egunac;
Gaurac eta egunac, desertuyan oyanac.

Ni la nieve ni la noche me asustan;
Por mi amigo (x) pasaría yo así día y noche;
Día y noche en desiertos y bosques.

5. *Usua eder aidian, ederrago mahaian,*
Çure (x) parerican es du Espainiá gucian
Es eta ere Francian, egusquiaren aspian.

El ave en el aire es hermosa; pero más notable es cazada;
No tienes par en toda España
Ni en Francia, ni bajo el sol.

6. *Eri nuçu (x) bioteis erraiten saitut (x) bi itxes,*
Sucar malinac (x) arturic nago etsintusquedan (x) beldurres;
Charmagarria, senda nesaçu (x) il esnadin dolores.

En dos palabras, mi corazón está enfermo;
La fiebre me consume porque yo no debo poseerte,
Encantadora amiga; cúrame, de lo contrario, yo muero de mi
[pena.

En riqueza y agilidad de las construcciones quizá ningún otro idioma pueda competir con el vasco; esta lengua es ilimitada totalmente en esta capacidad y en eso seguramente se basa el cálculo de Larrimendi (x) quien con un sencillo y obvio proceso, calculó la riqueza de vocabulario de este idioma, en cuatro millones de palabras. Entre esta posibilidad de expresiones está casi siempre a disposición del vasco una hipérbole fuerte y adecuada y le gusta tanto ésta, como la manera figurada de hablar.

EL RELATO VASCO DE VON LÜDEMANN

Alguien, al ver las ruinas de Hendaya, preguntó a un vasco: «Qué ha quedado de la rica Hendaya, de sus famosos héroes y de sus atrevidos navegantes?». «Vaya Vd. hacia *Ameschpil-baita*, respondió el vasco, allá están los primeros; los otros están sobre el gran campo más allá de la iglesia». *Ameschpilbaita* (x) es el nombre de una casa frente al cementerio, pues cada casa tiene su nombre, y el gran campo más allá de la iglesia, es el mar.

Yo no sabía nombrar ningún apellido que perteneciera a algún vasco, (x) y fuera conocido en toda Europa, como no fuese el actual emperador de México. Lo cual pronto ha dejado de ser, pues *Iturbide* tuvo que abdicar en marzo de 1823 y ya se conoce su destino ulterior (x).

Pero los apellidos del ingenioso naturalista Bordeu, (x) de Biarritz, el general *Harispe* y el misionero e historiador del Imperio Chino *Dubalde* (x), los tres nacidos en Ustaritz, merecen honrosa mención. También *Garat*, el diputado de la Convención, (x) es un Vasco.

Sus fueros y libertades anteriores los ha perdido el Vasco (x) por la Revolución que todo lo niveló.

Su Bilçar (x) está abandonado y el antiguo *Capitolo-herry* (x) es conocido todavía sólo por pequeñas ruinas; sin embargo, mientras a los Vascos les queden su atrayente peculiaridad, el encanto de sus montañas y valles y el interés de su idioma, tendrán todavía que practicar a menudo su hospitalidad con los visitantes extranjeros y habrán de alegrarse de visitas tan honrosas, como la que les procuró la permanencia de Guillermo de Humboldt en el año 1795 (x).

Ustaritz, en el año 1822.

Traducido por Justo GÁRATE y Martín ZUBIRÍA

